

LA EDUCACIÓN ESTÉTICA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE TEXTOS LITERARIOS

CZU: 81`243:378.09:[111.852 + 81`42]

<https://doi.org/10.5281/zenodo.10648963>

Laura Mîrzac

Universidad Estatal de Moldavia

ORCID 0000-0002-7478-9468

The process of teaching-learning a foreign language is not only based on the acquisition and foundation of intellectual values and practical skills, but is also closely connected with the need to discover the beauty, harmony, and aesthetic aspects of the world that surrounds us. Aesthetic education, reading and analysis of the literary text are concepts that assume an indissoluble link and whose efficiency in the era of technical-scientific progress depends, to a considerable extent, on the strategies that the teacher applies to the foreign language lesson.

Palabras clave : *educación estética, proceso de enseñanza-aprendizaje, análisis de texto, texto literario, texto no literario.*

Key words : *aesthetic education, teaching learning process, text analysis, literary text, non-literary text.*

La educación es uno de los elementos más importantes en el desarrollo de la sociedad y de la personalidad dado que representa uno de los factores clave para el éxito en la vida y brinda la oportunidad de adquirir conocimientos, habilidades y experiencia necesarios para solucionar problemas complejos y tomar decisiones correctas. Hoy en día el sistema educativo está enfrentando numerosos desafíos relacionados con los cambios económicos, sociales y políticos.

El mundo moderno, donde la tecnología se está desarrollando a una velocidad tremenda, está experimentando cambios radicales que requieren que hagamos las cosas de manera diferente. También se están produciendo cambios importantes en el campo de la ciencia y la tecnología: están surgiendo nuevas industrias, nuevas áreas de investigación, nuevas profesiones. Todo esto requiere que el proceso de enseñanza-aprendizaje se adapte eficazmente a las cambiantes condiciones de vida y trabajo de las personas.

Muchos expertos reconocen la necesidad de cambios en el sistema educativo tradicional para adaptarse a la nueva realidad. No obstante, esto no significa que la educación clásica, que ayuda a desarrollar conocimientos y habilidades básicos y favorece el desarrollo del pensamiento y de la imaginación, tenga que desaparecer. Es decir, el sistema educativo debe seguir desarrollándose y cambiando a través de la incorporación de nuevos enfoques y métodos innovadores que no pretendan sustituir o rechazar por completo los métodos de enseñanza tradicionales.

Si nos referimos a la educación superior, cabe mencionar que en los últimos años la formación integral de los estudiantes universitarios también ha sido afectada por las exigencias cada vez más formales, más pragmáticas y menos humanas del mercado laboral. El proceso de enseñanza-aprendizaje “ha ido cayendo en una mecanización, perdiendo su núcleo humanístico y su dimensión espiritual”, lo cual nos ha llevado a pensar que el conocimiento es una cosa fundamentalmente cognitiva y el componente afectivo-emocional es secundario o carece por completo de importancia. (Gómez-Arteta, 2021 : 6)

La experiencia docente de los profesores de ELE demuestra que la lectura, la traducción y sobre todo el análisis de textos literarios en el marco de tales asignaturas universitarias como la *Lingüística del texto español* o la *Estilística de la lengua española* representa con frecuencia un serio desafío profesional. La tarea del profesor se complica por la necesidad de enseñar un idioma extranjero (en la mayoría de los casos desde cero) y, a partir del segundo año de estudios, empezar a cultivar en el estudiante la motivación y el interés por trabajar textos literarios, identificar las causas que generan desmotivación y las herramientas educativas que permitan evitar la aversión a la lectura de textos literarios que han perdido su actualidad para muchos jóvenes de hoy.

Para nadie es un secreto que hoy en día los jóvenes leen muy poco y, pese a los intentos y esfuerzos del profesor de “promocionar” el texto literario, este último carece de interés para los estudiantes acostumbrados a interactuar con el mundo circundante de manera más dinámica. Descifrar los códigos impresos del texto literario no es lo mismo que descifrar los códigos visuales y auditivos de aquellos elementos culturales que dominan la vida pública y privada en el siglo XXI. La explicación de este estado de cosas es muy sencilla: a los jóvenes de hoy les ha tocado vivir en una época que hace poco tiempo existía solo en los libros de ciencia-ficción. Por lo tanto, es natural que el ritmo pausado y lento del texto literario pierda la batalla intentando competir con lo masivo, lo digital, lo virtual y que la sensibilidad ceda el terreno al dinamismo y a la acción.

En estas circunstancias, la educación estética representa una herramienta educativa muy valiosa en las manos del profesor de ELE, ya que “la estética se articula en torno a los conceptos generales de obra de arte, figurativo/abstracto, estilo y belleza/fealdad”. (Bunge, 2001 : 68) Un buen profesor no tiene que criticar o imponerle al alumno lo que este rechaza, sino tratar de hallar la solución adecuada en cada caso concreto creando un ambiente didáctico en que al alumno se le dé no solo la posibilidad de pensar, sino también la posibilidad de sentir. La educación estética tiene infinidad de efectos positivos en la personalidad de los estudiantes. En una formulación sintética, la educación estética es aquella que enseña al ser humano a vivir la armonía interior y el equilibrio entre la fuerza de la imaginación y la de la acción, entre el sueño y la realidad.

Por supuesto, la belleza es la categoría más importante de la estética. Se trata de un concepto polifacético que se refiere a una variedad de objetos y fenómenos muy alejados entre sí: desde la belleza de las cosas hasta la belleza de los seres humanos, desde la belleza de naturaleza hasta la belleza del arte, desde la belleza del arte hasta la belleza de las obras de ciencia y tecnología, etc. Una multitud de objetos y fenómenos están unidos por la propiedad común de la belleza, y esta multitud crece a medida que se desarrolla la sociedad. Justo por eso, en el marco de nuestra actividad docente, deberíamos valorar al máximo las posibilidades de explorar el texto literario desde perspectivas distintas para demostrar que la accesibilidad, neutralidad y univocidad del texto no literario puede competir de igual a igual con la exploración del lenguaje simbolizado del texto literario, cuya decodificación requiere más tiempo y más esfuerzo.

Como hemos mencionado más arriba, la posibilidad de analizar el lenguaje informativo de los textos no literarios, a primera vista, parece más útil para la futura actividad profesional de los jóvenes especialistas. Sin embargo, a medida que el alumno se adentra en la lectura y análisis de fragmentos extraídos de las obras de Azorín, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle Inclán, etc., en que abundan los fragmentos descriptivos, cuyo núcleo es el sintagma nominal del que deriva la monotonía y el ritmo lento de la exposición, el exceso de detalles y la concentración de figuras retóricas, el talento y la excelencia del estilo refinado e inconfundible

de estos grandes escritores consiguen fascinar al joven lector habiendo convertido lo real, lo cotidiano y lo prosaico en algo extraordinario.

Un análisis detenido de estos textos revela el don del autor para advertir la belleza visible e invisible, para penetrar hasta lo más profundo, para descifrar la naturaleza de las cosas a través de la investigación detallada y minuciosa o de la confrontación de personajes en un escenario de poca acción exterior, en el que estos están filosofando y razonando preocupados con el análisis de estados e ideas.

La musicalidad del estilo, la perfección de las frases, el lenguaje figurado, etc., representan importantes elementos de una forma de creación en la que ideas, sentimientos, imágenes, hechos de la realidad o de lo imaginario se expresan plásticamente con la ayuda de palabras. A su vez, la palabra, como materia prima del texto literario, brinda múltiples posibilidades para crear imágenes visuales, auditivas, táctiles y gustativas y al mismo tiempo provocar estados de ánimo y sentimientos.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, cabe formular una serie de pautas metodológicas que le ayuden al profesor tanto a enseñar la lengua española usual como a profundizar la exploración del texto literario a través de la conexión entre lo cognitivo y lo afectivo, lo interior y lo exterior, lo individual y lo social. Son evidentes las ventajas de la combinación y contraste del uso literario y el uso cotidiano de la lengua. Además, el dominio de un idioma extranjero requiere que el hablante no posea solo conocimientos concernientes a la norma gramatical, sino también conocimientos para los que se necesita una compleja actividad de construcción de significados mediante la exploración de textos literarios.

La relación docente-alumno debería traspasar los límites de lo académico para ser afectiva antes que educativa con la finalidad de conseguir que todos los participantes del proceso de enseñanza-aprendizaje se sientan en confianza y puedan realizar las tareas planteadas de una manera eficaz. La belleza literaria, o sea, la capacidad del escrito de gustar, de conquistar al lector tanto mediante la forma como mediante el contenido, es un tema muy complejo y se puede abordar desde perspectivas distintas. De lo contrario, si el docente no actúa debidamente en su papel de guía o mediador y no tiene suficiente tacto para trabajar con el material literario, este puede perjudicar el desarrollo personal y académico del alumno.

En este mismo contexto, cabe mencionar que el texto literario contribuye significativamente a la formación del gusto estético que representa la capacidad del lector de reaccionar espontáneamente a través de un sentimiento de satisfacción o insatisfacción hacia objetos y procesos naturales, actos y actitudes humanos u obras de arte. La reacción que se desencadena en el momento del contacto con los valores estéticos y se manifiesta en forma de un estado de ánimo o experiencia subjetiva se expresa a través de la sensibilidad hacia todo lo bello, a través de la capacidad de orientarse y elegir de acuerdo con las leyes de la belleza.

No obstante, la acción educativa no pretende estandarizar los gustos o las preferencias de cada uno, al contrario, teniendo en cuenta la espontaneidad e individualidad que los caracteriza, pretende seguir su desarrollo de acuerdo con la experiencia y la personalidad de cada alumno. El gusto estético pertenece exclusivamente a la sensibilidad y la imaginación, hecho que no siempre puede argumentarse desde un punto de vista teórico, dado que se basa en ciertos criterios que no tienen una explicación lógica. Como consecuencia, el alumno quiere y siente la necesidad de leer buena poesía, buena prosa y obras dramáticas de calidad, siendo estas una excelente forma de autoexpresión a través de la palabra.

La lectura, la traducción y el análisis del texto literario representan actividades muy complejas. La pregunta fundamental que se plantea (o debería plantearse) el docente es cómo

ayudar a los estudiantes a revelar sus significados más fácilmente, a comprender el mecanismo mediante el cual una herramienta de comunicación común, el lenguaje, se convierte en la base del texto literario. Precisamente por eso se considera que la lectura de textos literarios es una de las actividades más importantes y una herramienta sumamente valiosa en el marco de la actividad intelectual.

Siendo el texto literario una forma de conocimiento subjetivo y de transfiguración de la realidad objetiva, opera con significados connotativos, con imágenes artísticas que a su vez tienen el punto de partida en una lectura atenta y detallada que permite acumular experiencias, comparar hechos y expresar puntos de vista. Una simple lectura del texto no garantiza el aprendizaje, pero es capaz de ofrecer a su receptor, además de la satisfacción que trae cualquier hecho nuevo, oportunidades únicas para la reflexión.

Una vez descifrado el texto, es decir, tras la comprensión y aclaración de los significados de las palabras que lo componen, se puede proceder a la expresión de sentimientos y actitudes hacia lo expuesto en su contenido, poniendo en relación las ideas con los recursos verbales que constituyen la base del lenguaje literario y de su dimensión estética a través de la cual el texto consigue impresionar y emocionar.

Concluyendo, cabe subrayar una vez más que una de las principales tareas de la educación superior consiste en contribuir a la formación de una personalidad creativa de los futuros profesionales, capaces de autodesarrollarse, autoeducarse y realizar actividades innovadoras. Por lo tanto, no es suficiente que el docente transmita conocimientos al alumno. Una colaboración eficiente entre el profesor y el estudiante puede y debe hacer que este último pase de consumidor pasivo de conocimientos a creador activo que pueda formular un problema, analizar las formas de resolverlo, encontrar la solución óptima y demostrar su corrección.

Así es como la educación estética del estudiante universitario a través del análisis de textos literarios se convierte en una herramienta sumamente eficiente y útil para alcanzar esta meta, ya que la estética es una categoría universal en la que se reflejan de una manera especial la libertad y la plenitud de los poderes creativos y cognitivos en todas las áreas de la vida humana.

Referencias bibliográficas :

- BUNGE, Mario (2001), *Diccionario de filosofía*, México : Siglo Veintiuno Editores.
- CASSANY, Daniel (2003), *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*, Barcelona : Buenos Aires, México: PAIDÓS.
- FREIXAS, Laura (1999), *Taller de narrativa*, Madrid : ANAYA.
- GOMEZ-ARTETA, Indira (2021), *Panorama de la educación literaria en las aulas universitarias. [online]*, pp. 5-14 [citado 10.01.2024. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2219-71682021000100005&lng=es&nrm=iso
- PÁEZ, Enrique (2001), *Escribir. Manual de técnicas narrativas*, Madrid : Ediciones S.M.
- SERRA MARTÍNEZ, Elias, OTÓN SOBRINO, Alberto (1986), *Introducción a la literatura española contemporánea a través de comentarios de textos*, Madrid : Editorial Edinumen.